

LA FAMILIA LASMANUELOS O LA VIDA COTIDIANA  
NEGRA DE LIMA: UNA REFLEXION HISTORICA SOBRE  
LA ESCLAVITUD URBANA

Por: CHRISTINE HUENEFELDT

Serie Documentos de Trabajo

Nº 99

LA FAMILIA LASMANUELOS O LA VIDA COTIDIANA NEGRA DE LIMA:  
UNA REFLEXION HISTORICA SOBRE LA ESCLAVITUD URBANA<sup>1</sup>

Christine Huenefeldt

El marco

Caminando hacia las conclusiones de un trabajo sobre esclavos limeños y el proceso de abolición de la esclavitud, este pequeño ensayo representa una primera reflexión global sobre aquello ilustrado por ese manuscrito, a partir de episodios recogidos en varios archivos en Lima en los últimos años. Es decir, es un intento de reflexionar antes de concluir, sobre un complejo universo de conflictos y estrategias, de convivencia y sobrevivencia, referidas a la población negra de Lima. Muchas experiencias individuales de los personajes históricos devienen en acciones legibles de largo plazo para el historiador. La acción legible más importante -a pesar de la diversidad de caminos recorridos por hombres, mujeres y niños- es la transformación del sistema esclavista por las opciones de los esclavos a partir

---

1 Ponencia presentada a la reunión sobre Cultura Negra en el Perú, organizada por la Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú y el Movimiento Negro Francisco Congo. Lima 13 de abril de 1991.

de su interacción cotidiana con instituciones y otros grupos sociales. Pero ese es el final de una historia, de la cual el recorrido intermedio es aún más interesante.

En todas las posibilidades de la esclavitud como sistema de dominación económica y social, la esclavitud urbana tiene rasgos especiales y propios a varios niveles. Un primer nivel es geográfico y se ubica en la ya clásica (y en el entretanto discutida) propuesta acerca de las diferencias entre los sistemas anglosajón, francés e hispano. Esta gruesa tipología ha sido refinada. Tenemos ahora una idea de la diversidad a nivel regional y local. Hasta hace no mucho cuando se comparaba los sistemas esclavistas, casi sin excepciones, se enfocaba a la esclavitud rural, como la forma representativa del conjunto de las relaciones esclavas. Más recientemente, han sido publicados trabajos que reconocen a la esclavitud rural como sólo una cara de la esclavitud, en tanto la esclavitud rural es poco legible si no se consideran sus múltiples niveles de articulación con la esclavitud urbana (Fields, 1985). Y, el tema de la esclavitud urbana resulta doblemente importante en áreas en las que -como en el Perú- el 40% de los esclavos viven en Lima, siendo que ese 40%, más la población negra libre, representaba el 50% de la población urbana.

En un segundo nivel, y partiendo de lo anterior, surge la pregunta acerca de cómo y por qué surgió la esclavitud urbana. En Estados Unidos y Brasil, era fácil trasladar a un esclavo del ámbito urbano al rural y viceversa, explicando por qué la población urbana esclava aquí tiene contornos tan inestables (Goldin, 1976). En el caso de Lima, únicamente era posible el traslado del campo a la ciudad. Sólo en casos excepcionales los amos podían recorrer el camino inverso. Poco sabemos sobre las opciones de los esclavos: ¿pudieron ellos crear mecanismos para encontrar una inserción urbana? ¿qué ventajas aportaba esta inserción? En Lima registramos un crecimiento estable y paulatino, tanto de esclavos urbanos, como de población negra libre. El traslado a la ciudad, si se quiere ver este proceso a partir del hecho consumado, el incremento de los esclavos en el contexto urbano, marca un cambio en la estructura de dominación esclavista, aunque no necesariamente la abolición del sistema (Scott, 1985:30-1). Las actividades de los esclavos se hacen más especializadas y, en parte, suplen crecientemente los servicios demandados por una población urbana que crece (Algranti, 1988; da Silva, 1988:33-5), aumentan el campo de negociación de los esclavos frente a los amos y la velocidad de automanumisión, en tanto el estado y la iglesia definen más claramente su intromisión en la vida de los esclavos, así como también en las relaciones amos-esclavos. La forma en que este proceso

se desarrolla, a su vez, determinará la inserción futura de la población negra en la estructura social.

Dada esta determinación de largo plazo en los últimos años, uno de los temas más discutidos ha sido el camino recorrido por los esclavos hacia la libertad. Un recorrido en el que los esclavos tuvieron mucho que ver. Hace algún tiempo que han dejado de ser los hombres y mujeres socialmente muertos de Orlando Patterson. En contrapartida, surge una visión dual de la vida esclava: una doble moralidad, una doble jerarquía, una duplicidad de reglas de comportamiento (Mattoso, 1986:145) y, ciertamente, una vida económica más allá de los estrictos confines de un "status" esclavo. Trabajo esclavo y comunidad esclava representan dos polos de vida cotidiana que no sólo explican la continuidad de las relaciones esclavistas, sino también su permeabilidad (Tomich, 1990:245). Han sido documentados y analizados varios procesos de transformación de hombres y mujeres esclavas en personas libres. Uno de ellos es la campesinización esclava a partir de la "brecha campesina" (Cardoso, 1982)<sup>2</sup> generada por las necesidades de subsistencia de los mismos esclavos al interior de plantaciones y haciendas y, como solución para abastecer de

---

2 El término originalmente fue usado por Tadewsi Lepkowski y es luego retomado por Ciro S. Cardoso (1982), en Nogueira da Silva, 1988:115).

alimentos a las ciudades y pueblos en expansión, cuando la tierra está fundamentalmente destinada a los cultivos de exportación; otro, es la conversión del esclavo en jornalero libre de la misma u otra hacienda; otro, la conversión en trabajador libre a partir de una condición de "escravo ao ganho" y/o "escravo de aluguel".<sup>3</sup>

Aquello que tenemos en el caso de Lima, es un proceso diferente en la medida que encontramos aquí una combinación de varias alternativas paralelas y consecutivas de la transformación del sistema esclavista. Las relaciones familiares y el nexa ciudad-campo, determinaron el éxito de esta transformación. En todas las alternativas, la transferencia a la ciudad, en condición de libre o esclavo, era una meta ansiada. Algunos afirman que también fue resultado de la búsqueda de una mayor rentabilidad para los amos (Romero, 1980). Esta búsqueda de alternativas dentro del sistema, se opone a otra modalidad que también revela síntomas de cambio: el cimarronaje o bandolerismo. Apostamos a que la primera modalidad fue la más importante y que ella confirma, desde otra perspectiva, la propuesta de varios historiadores sobre si el cimarronaje fue una manifestación social, no sólo diferente al bandidaje social

---

3 Estos dos términos se refieren al alquiler de mano de obra esclava, a veces iniciada por el amo, y otras veces por el propio esclavo. El "escravo de aluguel" remite al alquiler para labores mineras.

hobsbawmiano, sino también un antesigno claramente reformista (Flores Galindo, 1990:67; Aguirre, 1990).

En un tercer nivel, una creciente presencia esclava y de población negra en la ciudad significa, no sólo diversificación y especialización laboral, sino también una cercanía física y, por tanto, de comunicación intragrupal. De aquí nace el espectro sobre una posible sublevación contra la dominación, contra la minoría blanca, un espectro que, oportunamente y a un ritmo paralelo a la situación del mercado laboral, era usado para reclamar recortes de prerrogativas a la población negra, que al mismo tiempo solía expresarse en tonos racistas.<sup>4</sup> El racismo se manifiesta como una de las reacciones al cambio promovido desde abajo, pero es un arma peligrosa porque a la vez puede exacerbar el enfrentamiento.

Desde el manejo de las emociones al interior de las unidades domésticas, hasta el accionar de las instituciones (beateríos, iglesia, estado, cárceles, panaderías), tenemos una variada y compleja estructura de dominación y represión,

---

4 Y, el Perú no fue excepción, ver Toplin (1981:XXII): "The historical record shows that attitudes towards color were never fixed in either society (.... and the United States) they evolved and were shaped by the forces of change (...) As pressures toward abolition grew in the United States and Brazil, defenders of the statu quo eargerly reached for racial concepts to defend their endangered institution".

más allá del discurso y las actitudes racistas, pero, al mismo tiempo, los canales que abren camino y afianzan la enunciada dualidad. Las modalidades de control más efectivas -si de lo que también se trata es de explicar por qué no hubo rebeliones- fueron el patrón de movilidad social y la porosidad del sistema. Expresiones de movilidad y porosidad son, por un lado, el fraccionamiento interno de la sociedad negra y, por el otro, la debilidad del control (incapacidad o desinterés) por parte de los sectores y las instituciones dominantes.

A continuación se trata, entonces, de elaborar, a partir de algunos elementos de la vida cotidiana de los esclavos de Lima, una imagen sobre la lógica y la especificidad de la esclavitud urbana, a fin de evaluar la manera como el proceso de transformación de la esclavitud determinó los tonos racistas y las características de la evolución social-ocupacional. Para hacerlo, no voy a crear sólo la imagen, sino también al personaje.<sup>5</sup>

Los años finales del siglo 18 y las primeras décadas del siglo 19 estuvieron marcados por turbulencias políticas

---

5 El personaje es una familia, cuyas experiencias transcurren entre 1800 y 1854. Su historia ha sido reconstruida a partir de elementos dispersos en muchos documentos. En notas subsiguientes se anota la referencia documental a la que se refieren episodios específicos.

y por un ciclo largo de decadencia económica. Cada vez mejor, sabemos que este ciclo largo, estuvo atravesado por varios subciclos (Gootenberg, 1990:28ff): (a) una moderada deflación (1800-14) resultado de la baja de precios de la naciente industrialización inglesa y de la crisis política y comercial borbónica; (b) una fuerte inflación provocada por las luchas por la independencia (1815-24), con un incremento de precios hacia 1822 del 40% (sobre todo, de los productos de panllevar para el consumo doméstico); (c) estabilización y deflación (1825-46). Los precios se estabilizan y bajan (en un promedio de un 1% anual, 28% de deflación entre 1826 y 1846). La caída de precios afectó tanto a la producción agrícola interna como a los productos importados. Hasta 1845 la inestabilidad político-militar provocó una profunda recesión económica, pero las haciendas pudieron resarcirse rápidamente reemplazando su producción: del algodón y el tabaco a la producción para el consumo doméstico. Los precios de textiles sufrieron la caída más fuerte en este período (50%). Luego de la recesión viene una lenta recuperación entre 1846 y 1854 con el inicio de la exportación guanera. Pero los precios de la producción agro-ganadera permanecieron bajos hasta la nueva crisis de 1854-5.

A los ciclos económicos se agregan causas y consecuencias políticas que afectaron a la población negra:

la publicación del código negro de 1789<sup>6</sup>, la abolición de la trata esclava atlántica en 1808, la constitución de Cádiz de 1812, la constitución liberal de 1820, las luchas por la independencia y los enfrentamientos civiles. Los respectivos contendores que, en más de una oportunidad, buscaron el apoyo esclavo para dirimir sus batallas y rencillas. Este universo de "tiempo histórico" se alterna y reproduce a menor escala conjuntamente con el "tiempo familiar" (Hareven, 1977).

Para la familia Lasmanuelos estas tendencias de política tuvieron significado, un significado muchas veces mediado por los amos. Las paredes de las casas eran delgadas, los callejones tenían muchos oídos y los rumores tenían pies. Aparte de la cercanía física en la ciudad, Lima, para aquel entonces, era una ciudad con características rurales. La superficie de la ciudad, todavía en 1884 (Clavero, 1884), constaba de 608.500 metros cuadrados, mientras que el hinterland rural de la ciudad medía quince veces más. En la parroquia de San Lázaro - tradicionalmente negra- la proporción entre pobladores

---

6 Real Cédula dada en Aranjuez el 31 de Mayo de 1789, reproducida en Clementi (1974, apéndice). Ver también Rout (1976:87). Un caso de aplicación: AGN (Archivo General de la Nación). RA (Real Audiencia), L. 140. C1727, 1818-1819.

urbanos y rurales era de 2:1 hacia 1813.<sup>7</sup> A comienzos del siglo 19, la concentración urbana negra ya existe. En la parte urbana de la parroquia analizada, la relación español-esclavo era de 1:1.51, mientras que en la parte analizada era de 1:19.0. Es decir, en términos absolutos, hay más esclavos que viven en la parte urbana de la parroquia mientras que la concentración de la propiedad de esclavos es más alta en la parte rural. Los censos para las seis parroquias de Lima<sup>8</sup> registran en 1792 a 13,483 esclavos, en 1818 su número había bajado a 8,589, en 1836 sólo quedaban 5,791, y se calcula que para 1845 eran 4,500 (Jacobsen, 1974; Aguirre, 1990:178, cuadro I). Esta baja pudo deberse a varias razones: 1. Los esclavos fueron trasladados fuera del perímetro de las parroquias citadinas para suplir la crónica escasez de mano de obra en las haciendas; 2. algunos esclavos huyeron para dedicarse a otros menesteres en otras provincias o se convirtieron en cimarrones y bandoleros; 3. los esclavos encontraron la libertad en la ciudad. Todo indica que lo primero es una razón equivocada. En el ámbito urbano, el declive de la población esclava estuvo acompañado de un crecimiento de la población de castas libre, siendo

---

7 Los datos sobre San Lázaro provienen del AA (Archivo Arzobispal). Serie Estadística LVI. Año 1813.

8 Los perímetros de las parroquias cambiaron en los períodos censales, y no sabemos con seguridad si cada uno de los censos abarcaba las mismas áreas geográficas.

¿Quiénes abandonaron la producción? ¿Los esclavos o los amos? A pesar de que hay numerosas evidencias de la participación negra en las luchas por la independencia,<sup>24</sup> también es cierto que el abierto conflicto político tiende a abrir los lazos de sujeción social, razón por la que más de un hacendado (sobre todo, si era español) debió abandonar un lugar donde la relación blanco-negro era de 1:34. Probablemente nunca sabremos que pasó realmente en cada caso, pero el registro notarial de las cartas de libertad nos dice que el ritmo de automanumisión se mantuvo a una tasa constante en el seno de la población esclava citadina y rural limeña (ver Cuadro I). Ello es doblemente notable si recordamos que nada indica que los precios de los esclavos bajaran. Dada la escasez de mano de obra debemos incluso asumir todo lo contrario. La rebaja del precio de un esclavo era resultado de un azar individual, como en el caso de Manuela. Estas condiciones generales condujeron a probabilidades de acumulación y de compra de la libertad muy individualizadas y frágiles, pero frecuentes.<sup>25</sup>

---

24 Ver por ejemplo, Sales (1974:68), Vargas Ugarte 1984:vol. VI:165), Memorias del General Miller (1829:t.I:214).

25 La prueba es que en el registro de las cartas de libertad para los años indicados, el precio promedio de los esclavos en los casos de automanumisión y de compra de la libertad por parte de parientes del esclavo es más bajo que el precio promedio del esclavo.

la hacienda, que estaban bajo el control directo de la esposa del administrador-mayordomo. En 1800 Manuela tenía una hija de tres años y un hijo de siete meses, los únicos que sobrevivieron de varios partos. El niño de siete meses fue vendido a un cura de la Buena Muerte, por una lógica conducente a afirmar que los costos de la crianza eran demasiado altos y que los esclavos-hombres al crecer establecían relaciones con esclavos en otras haciendas, sobre todo en relación a la población no esclava (incluyendo a la indígena) de los pueblos cercanos (CDIP, t. XXVII:227-35). La alta mortalidad infantil, sin embargo, también debió crear la idea que, si bien poco, algo se podía conseguir por un bebé esclavo.<sup>11</sup>

Manuelita era considerada cuarterona y el color de su piel delataba la paternidad de un compadre mestizo del administrador. Aun niña, Manuelita compartir las pequeñas tareas de producción en la hacienda con otros diez niños. Una vieja esclavitud se hacía cargo de la crianza de los niños, para que las madres pudiesen trabajar. El

---

hombre y mujeres es casi exacto. Esto puede ser una explicación de la fluidez de relaciones entre haciendas, que como se verá ciertamente existió.

11 La venta de niños puede ser una explicación de la baja presencia de población infantil en las haciendas. En 143 haciendas vistas el promedio de hijos por pareja es de 0.9.

propietario de la hacienda Pando, un miembro de la nobleza limeña, vivía en Lima y su mayordomo sambo controlaba los esclavos y la producción.<sup>12</sup> El marqués era el propietario de la hacienda, la esclava Manuela era parte de la dote aportada por la marquesa al matrimonio. La proporción español-esclavo de 1:34 (descontando los niños) en la hacienda es más elevada que aquella registrada para las chacras de Amancaes en la parroquia de San Lázaro. De manera que si pensamos esta proporción en términos de círculos concéntricos que parten del núcleo de la ciudad hacia los confines de la provincia de Lima, lo que observamos es que la cantidad de esclavos crece conforme nos alejamos del núcleo citadino. En otras palabras, hay más esclavos por propietario mientras más nos alejamos de Lima, pero aún así estamos lejos de las cifras arrojadas por las haciendas de la costa norte (1:600, caso de la hacienda Huaito) (CDIP, t. XXVII: 3:227-35).

El Cuadro típico de las haciendas limeñas<sup>13</sup> no era

---

12 Los datos para la hacienda Pando provienen del Archivo Arzobispal (en adelante AA), serie Estadística. L2 (1790) y L5 (1813).

13 Las dos haciendas más grandes en las tres doctrinas para las que contamos con información censal para 1792 y 1813 (Magdalena, Miraflores y Surco-Chorrillos) son Maranga con cerca de 300 esclavos y la hacienda Villa con 200. En oposición a las confesiones de Juan Bautista Lavalle, propietario de Villa, a Flora Tristán, esta hacienda parece que nunca contó con los 1,500 esclavos, ni tampoco con 900 (citado por Aguirre,

aquel de las plantaciones norteñas. El menor número de esclavos otorga características propias a las relaciones establecidas al interior de la hacienda, tanto entre hacendado-mayordomo-esclavos, como al interior de la comunidad esclava. Son más próximas y están más individualizadas.<sup>14</sup>

Las probabilidades de conseguir una parcela de tierra al interior de la hacienda para cultivar maíz, zapallos, camotes y frejoles y/o criar cerdos, crecía si los esclavos estaban casados.<sup>15</sup> Así que Manuel y Manuela, decidieron contraer matrimonio. La ceremonia se realizó en la parroquia de la hacienda junto a otras dos parejas de esclavos, una de la misma hacienda, una de la hacienda de Mirones, que siendo más pequeña (sólo contaba con seis esclavos hombres y dos esclavas) no tenía su propia parroquia; el cura que se desplazaba para este acto desde el pueblo de Magdalena no quería duplicar esfuerzos. Además, fue fácil coordinar esta ceremonia: el mayordomo de Pando y el propietario "chino" de Mirones tenían una casa en

---

1990:144).

14 Ello también ha sido registrado para Martinique (Tomich, 1990).

15 De las haciendas vistas, aproximadamente el 65% de los esclavos estaban casados y 58% estaban casados con esclavas de la misma hacienda.

el pueblo de Magdalena.<sup>16</sup> En una carta, el mayordomo informó al patrón la ejecución de la ceremonia, el haber cumplido con los preceptos divinos y la asignación de parcelas a las nuevas parejas.

De esta manera Manuel y Manuela pasaron por el ritual católico y luego hubo una gran fiesta en los barracones, para la cual el mayordomo suministró dotaciones especiales de carne, sal, cañazo y nuevas mudas de ropa de tocuyo compradas a los artesanos de Magdalena. A partir de entonces, ambos dedicaban sus horas libres y los domingos a trabajar su parcela y a criar cerdos. Contaban para ello con las herramientas de la hacienda. Por costumbre establecida, los productos podrían luego ser vendidos en el mercado del pueblo de Magdalena y/o intercambiados con otros productos dentro o fuera de la hacienda. Cada cerdo podía aportar 12 pesos. El valor de Manuela de acuerdo a su conque<sup>17</sup>, era de 350 pesos, el de Manuel 500, el de Manuelita 80. Es decir, con la venta de 6.4 cerdos, sería posible comprar la libertad de la hija. No fueron pocos los esclavos que, como Manuel y Manuela, lograban vender hasta

---

16 Esta presencia de castas en el pueblo cercano a las haciendas es legible en los padrones de los mencionados curatos. Eran los "ciudadanos" empadronados para las elecciones constitucionales

17 Boleta en la que figuraban las condiciones de compra-venta del esclavo.

dos cerdos al año, aparte de lo que sobraba de su producción agrícola. La intermediaria para la venta de animales y productos en el pueblo de Magdalena era una partera mulata que había asistido a Manuela y a la esposa del administrador en sus partos. En Pando se trabajaba desde el amanecer hasta las cuatro de la tarde; en épocas de siembra y cosecha este horario estaba determinado por las necesidades de la producción y podía fácilmente llegar a 16 horas diarias. En otras palabras, la producción en las parcelas estuvo sometida a los requerimientos de la hacienda y su cumplimiento fue una de las condiciones para mantener el acceso o a veces también, recibir más tierras para el cultivo propio: pero, al mismo tiempo la entrega de parcelas era el único aliciente para que los esclavos intensificaran su jornada de trabajo en épocas de punta.

Cuando Manuelita cumplió los siete años, la esposa del administrador la llevó a la casa-hacienda para entrenarla en los quehaceres domésticos y para que acompañara a sus dos hijos. Es más, por división de vientres, Manuelita había sido asignada en propiedad desde antes de su nacimiento a la hija mayor del propietario de Pando y esta - Da. Baltasara-quería llevarla a Lima cuando hubiese aprendido un adecuado comportamiento. El traslado a la ciudad se dió cuando Manuelita cumplió 12 años en 1809. Según tasación su valor había aumentado a 200 pesos. Por el buen comportamiento de

Manuelita al servicio de Da. Baltasara y porque la madre de Manuelita había nacido en su poder y porque le había dado dos esclavos vivos más (Manolo y Manolito), cuando la marquesa hace su testamento en 1812, rebaja el valor de la cabeza de Manuela a 180 pesos y determina que, siempre y cuando Manuel pueda pagar este importe, se le debe conceder la libertad. También estipulaba que, cuando Manuelita cumpliera 25 años, debía ser liberada y dotada con una herencia de 200 pesos.<sup>18</sup> Recomendaba que para entonces su marido e hijo debían asegurar que Manuelita estuviera "bien casada" con un hombre que la conservara en la misma consideración que ella le ha tenido. Esta consideración especial hizo que Manuelita aprendiera no sólo a limpiar y cuidar la casa, sino también a coser, la actividad central (y a veces la única permitida) de las mujeres blancas y de mestizas que querían ser blancas pero cuyo status económico no correspondía a sus pretensiones raciales.

Manuel y Manuela permanecieron por algún tiempo más en la hacienda. Sus hijos (Manolo y Manolito) en 1812 tenían 7 y 11 años respectivamente y los padres sabían que el tiempo corría en su contra. Mientras mayores fueran sus hijos menos probable era poder pagar su precio. Su precio

---

18 Esta fue una modalidad muy frecuente, protocolos Notariales. Testamentos, muestra completa para Lima cada diez años (1800-1850).

aumentaba y se convertían en una fuerza de trabajo útil para la hacienda, generando, a su vez, reticencias por parte del hacendado a aceptar el importe de sus cabezas.<sup>19</sup>

Pero 1812 fue un año especial en muchos sentidos. De manera directa, la marquesa a través de su testamento dió un vuelco al destino de Manuela rebajando el valor de su cabeza y prometiendo una herencia. Desde más lejos se oían rumores en torno a la constitución de Cádiz, que llegaría a ser implementada en territorio colonial a partir de 1813. En todo el Virreinato se preparaban listas de ciudadanos para votar por delegados que irían a España en medio de dos levantamientos: Cusco y Huánuco. La constitución no abolió la esclavitud, pero en la medida en que reiteraba (como anteriormente lo estipulaban las Siete Partidas y luego el Código Negro) cómo los amos debían tratar a sus esclavos, limitaba la cantidad de azotes y castigaba las trasgresiones (King, 1953), generó un ambiente de expectativa y una radicalización del discurso liberal de algunos de los abogados de la Real Audiencia de Lima, que defendían a esclavos y amos. Como en otros ámbitos urbanos, fueron los

---

19 Ninguna estipulación legal obligaba al amo a vender a un esclavo. El único argumento para cambiar de amo eran continuos maltratos. Empero, era mal visto, incluso por integrantes del poder judicial y de la Iglesia si un esclavo pagaba su importe y el dinero era rechazado por el amo. En Brasil, recién en 1871 los esclavos podían comprar su libertad al margen de la voluntad del amo (Nogueira da Silva, 1988:71).

profesionales libres los más convencidos del discurso y estaban dispuestos a llevarlo hasta sus últimas consecuencias: la abolición del sistema. Pero aún los más liberales no creían en cambios de la noche a la mañana y mucho menos en que sus propios esclavos fueran liberados sin que pagaran el importe de su cabeza o que el Estado asumiera una indemnización (Karasch, 1987:335ff);<sup>20</sup> y ciertamente, también hubo quienes hicieron eco de los clamores de la falta de brazos, de la decadencia de las haciendas y disfrazaron estos intereses con argumentos sobre la falta de educación de los esclavos, sobre los desastres sociales que se originarían en caso de la abolición de la esclavitud e incluso buscaron experiencias históricas comparativas para sustentar su posición (Reclamación ..., 1833). El Juzgado de Menores fue una de las entidades, a la que los esclavos podían acudir con sus quejas; tanto es así, que por muchos hacendados era percibido como una de las causas que contribuía a la ruina de la agricultura.<sup>21</sup> Las

---

20 Sólo en Estados Unidos y Brasil (y evidentemente Haití) la esclavitud fue abolida sin una compensación a los amos (Klein, 1986).

21 "... es preciso decir a v.s. que el Defensor de Menores es el enemigo más grande y el obstáculo más terrible que tiene la agricultura. Un pequeño interés que le reporta cada uno de los esclavos basta para sostener contra sus amos juicios notoriamente injustos, y basta para formar una revolución rural, entre los ambos, los esclavos y libertos, siendo esto tan cierto y positivo que no hay hacendado a quien se le pregunte que no conteste por la afirmativa". Escrito del administrador de la hacienda Bocanegra, D. Manuel Arsola, en AGN

antagónicas posiciones en torno la esclavitud en el seno de los sectores dominantes fueron parte de la doble jerarquía, la doble moralidad y una señal de porosidad del sistema. Los muchos juicios entablados en nombre de 'los esclavos reflejan una confrontación que no acabaría sino después de 1854.<sup>22</sup>

En la agricultura funcionaban dos circuitos de producción: uno de productos de pan llevar encarado por los esclavos, otro de productos producidos sobre las tierras de la hacienda destinados a mercados mayores y de manera limitada al mercado internacional. El nexo entre ambos era la cantidad de tierras disponibles y la mano de obra esclava. Poco a poco como hemos visto las haciendas más pequeñas del entorno limeño reorientaron su producción hacia el mercado doméstico urbano, es decir, para sobrevivir a la baja de precios comenzaron a producir aquello que más se necesitaba y con ello se acercaron -y compitieron- a la producción de los esclavos. Lo "racional" en este caso hubiera sido que los hacendados intentaran reducir o incluso eliminar las parcelas entregadas a los esclavos. Ello permitiría dedicar más tiempo de trabajo a las tierras de la

---

(Archivo General de la Nación). Expedientes Judiciales, Causas Civiles. Expediente que sigue Juan Castro con sus esclavos Pedro José y otro por cantidad de pesos. L 96. 1830.

22 Ver por ejemplo, caso 183.

hacienda, se ampliarían las tierras disponibles para esto último y se restringiría la competencia entre hacienda y parcela esclava.<sup>23</sup> Ello parece que no pudo suceder, por cuanto un recorte de los espacios ganados por los esclavos hubiera sido un motivo para abandonar la hacienda, como efectivamente sucedió. Así, desde esta óptica este proceso no sólo registra las dificultades de controlar a la mano de obra esclava, expresadas en los clamores de los hacendados sobre la "soltura" y la "impertinencia" de sus subordinados, sino también explica por el lado de un aumento de la oferta la tendencia a la caída de los precios agrícolas.

En oposición a esta baja de precios a largo plazo, los precios agrícolas tienen fabulosos repuntes en medio de la peor crisis política entre 1820 y 1825. O la demanda aumentó o la oferta se redujo. La guerra produce un cuadro de demanda peculiar: concentración en los lugares de paso de partidas y batallones (Altamirano, 1991), pero en términos agregados la demanda tiende a ser estable. En otras palabras, se dejó de producir, hubo menor oferta de productos y ello significa que se dejó de cultivar.

---

23 Esta relación entre parcelas y tierras de la hacienda, así como de los ajustes de mano de obra y de extensión de tierras en función de los vaivenes de las condiciones del mercado, responde a un modelo planteado por Shane Hunt (1977) para explicar la transformación de una hacienda tradicional en una plantación con mano de obra asalariada.

¿Quiénes abandonaron la producción? ¿Los esclavos o los amos? A pesar de que hay numerosas evidencias de la participación negra en las luchas por la independencia,<sup>24</sup> también es cierto que el abierto conflicto político tiende a abrir los lazos de sujeción social, razón por la que más de un hacendado (sobre todo, si era español) debió abandonar un lugar donde la relación blanco-negro era de 1:34. Probablemente nunca sabremos que pasó realmente en cada caso, pero el registro notarial de las cartas de libertad nos dice que el ritmo de automanumisión se mantuvo a una tasa constante en el seno de la población esclava citadina y rural limeña (ver Cuadro I). Ello es doblemente notable si recordamos que nada indica que los precios de los esclavos bajaran. Dada la escasez de mano de obra debemos incluso asumir todo lo contrario. La rebaja del precio de un esclavo era resultado de un azar individual, como en el caso de Manuela. Estas condiciones generales condujeron a probabilidades de acumulación y de compra de la libertad muy individualizadas y frágiles, pero frecuentes.<sup>25</sup>

---

24 Ver por ejemplo, Sales (1974:68), Vargas Ugarte 1984:vol. VI:165), Memorias del General Miller (1829:t.I:214).

25 La prueba es que en el registro de las cartas de libertad para los años indicados, el precio promedio de los esclavos en los casos de automanumisión y de compra de la libertad por parte de parientes del esclavo es más bajo que el precio promedio del esclavo.

Cuadro 1

Frecuencia y modalidad de manumisiones  
Lima: 1830-1840-1850

libertad	1830	1840	1850
esclavo paga	45%	45%	43%
pariente paga	18%	11%	16%
"graciosa"	31%	36%	30%
tercera persona	8%	8%	11%
	100%	100%	100%
Universo total (casos registrados)	130	139	106

Fuente: Protocolos Notariales. AGN.

(\*) Bowser (1987:375) registra un porcentaje promedio para los años 1524-1650 similar: 33.8%.

En los años transcurridos desde el matrimonio hasta 1812, Manuel y Manuela han logrado acumular sólo lo suficiente como para liberar a Manuela o a los dos hijos. Manuela con la ayuda de Manuel y sus dos hijos pudo mantener en pie la siembra de la parcela y la cría de cerdos, y ha sido ella quien una vez por mes vendía productos en el mercado de Magdalena. Liberar a los dos hijos no tenía sentido. Se incrementarían los costos de manutención fuera de la hacienda, pagando por ejemplo a un familiar en Lima para que se hiciera cargo de los dos niños. Mientras los hijos estaban pequeños y ambos padres estaban en la hacienda, lo más razonable era trasladar su manutención al amo o en este caso a la unidad doméstica de producción. Siempre el aumento de precio sería menor que la inversión en

mantenerlos. Siguiendo esta lógica y teniendo en cuenta el menor precio absoluto de Manuela, ambos esclavos decidieron negociar la salida de la hacienda de Manuela. Además, Manuela tendría mayores oportunidades de encontrar una ocupación y un pago en el contexto urbano. Podría amamantar a otros niños, arrendar una chacra de alguna viuda o soltera que residiera en la ciudad a cambio de la entrega de un monto mensual,<sup>26</sup> vender masa de pan en las calles, abrir un puesto en el mercado y vender productos, preparar comida para los transeúntes (CDIP:t, XXVII: vol. 2:196-7), o buscar un lugar en el servicio doméstico. En el peor de los casos podría conseguir a un amo urbano dispuesto a comprarla. Su poca especialización y sus tareas típicamente femeninas eran una combinación que prometía mayor éxito que para un hombre esclavo poco especializado o en todo caso con una especialización que tenía poca cabida en el contexto urbano.

Manuela consiguió su carta de libertad luego de dos años de negociaciones con los amos, en los que tuvo que luchar con los herederos de la marquesa para conseguir una copia del testamento en el que figuraba la rebaja del valor de su cabeza. Uno de los herederos había pedido una nueva tasación de la esclava, en aras de que la testamentaria quedó deudora de varios acreedores, una vez hecha la

---

26 Caso de fondo: AGN. L 16. C.255. 1809.

liquidación de bienes.<sup>27</sup> Finalmente, Manuela logró salir de la hacienda, pero tuvo que dejar a sus hijos, a pesar de que alegaba que ella y Manuel se habían encargado de suministrarles los alimentos a los hijos y que, por lo tanto, el amo o debía reintegrarles lo que habían invertido o renunciar a sus derechos de propiedad.<sup>28</sup> Pero el abogado de la Audiencia que defendía al marqués, logró imponer su razonamiento: los esclavos-hijos han vivido hasta ahora en la hacienda y lo que los esclavos invirtieron en la crianza proviene de la entrega "graciosa" que el hacendado ha hecho de las parcelas. Por tanto, los hijos nacidos de vientre esclavo son propiedad de la hacienda. El defensor de los intereses del hacendado detalló con meticulosidad los gastos en los que incurrieron su cliente y otros hacendados que decidían criar a los hijos de esclavos. Se dice, que si el cálculo del precio del esclavo fuera realista, un esclavo en edad útil (14 años) debería costar aproximadamente 1,500 pesos, un precio que nadie pagaría y que estaba muy por encima del precio promedio (400 pesos) de los esclavos de Lima (Reclamación .... 1833). Con este recuento, el hacendado ganó la batalla legal y los hijos de Manuela permanecieron con su padre en la hacienda. Ante esta nueva situación, el administrador de Pando trató de evitar que

---

27 Casos de fondo: AGN. RA. OCI. L 70. C 720. 1807; V. AGN Cabildo OCI. L. 19 C. 310, 1810.

28 Caso 183. 1818-9.

Manuela regresara con demasiada frecuencia a ver a su familia y condicionó la entrega de la carta de libertad al compromiso de Manuela de no visitar más de una vez por mes a su propia familia.<sup>29</sup>

Caminando descalza Manuela llegó a la parroquia de San Lázaro. En el portal fue detenida por un sargento de la Compañía de Dragones. Acusada de cimarrona, muestra al soldado su carta de libertad. El soldado -un pardo- no sabe leer y no había un formato definido de las cartas de libertad. Es decir, no entendió.<sup>30</sup> Depositada en una panadería con grilletes, un esclavo cimarrón que estaba en esa misma panadería, la reconoce. En 1807 Antonio se había refugiado en la hacienda Pando perseguido por las fuerzas del Virrey. Ahora lo habían atrapado y hacia dos meses que estaba en la panadería. Pero, Antonio era un esclavo con oficio y durante mucho tiempo había trabajado con un hermano suyo, un mulato libre, en un taller-zapatería muy cerca de la panadería. Una noche el hermano mulato oyó gritos en la panadería, reconoció la voz de su hermano y corrió a buscar al alcalde de barrio. Cuando llegaron a la alborotada panadería, el mayordomo de esta acusó a Antonio de sublevado

---

29 Caso de fondo: AGN. Expedientes Judiciales. L. 92, 1830 (Udon, Hacienda Bocanegra).

30 Caso de fondo: AGN Protocolos Notariales, No. 891, fs.820. Notario: Manuel Suárez. 1826.

y de ultrajes "de obra y palabra". Los presentes, entre ellos Manuela, atestiguaron los maltratos del mayordomo hacia Antonio, se quejaron de las condiciones insalubres de la panadería y la mala comida señalando que la rencilla se produjo como consecuencia de la ingestión de alcohol. Estaban festejando el cumpleaños del mayordomo. Poco después, el juez dictaminó que el mayordomo debía moderar su comportamiento y, más allá de ello, decretó que se procedería a una visita de las aproximadamente 40 panaderías de Lima.<sup>31</sup> Al poco tiempo Antonio fugó y con la intermediación de su hermano zapatero localizó al marqués, ex-amo de Manuela, para que intercediera en su favor y la liberara de la panadería. El marqués apadrina a Manuela y ella sale libre.<sup>32</sup>

Manuela tenía varias amigas en la ciudad. Una mulata que trabajaba en el servicio doméstico en la casa del marqués y que frente a Manuela había asumido el compromiso de cuidar a Manuelita: otra amiga, una negra bozal, vivía en una chacra de Amancaes como esclava de una viudad que

---

31 Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L. 23. C 374. 1812.

32 El apadrinamiento de terceras personas a esclavos fugados o que sentían alguna culpa o eran maltratados por sus amos, era una figura de comportamiento bastante común.

dependía de sus rentas;<sup>33</sup> una tercera con un puesto de carne en la plaza de San Francisco y que mantenía relaciones con un esclavo de la hacienda Bocanegra. Este esclavo tenía un caballo, con el que regularmente huía de la hacienda para visitar a la novia, actitud que le mereció el apelativo de "cimarrón consuetudinario" por parte del mayordomo de Bocanegra.<sup>34</sup> Ayudada por las amigas, Manuela inventó su propia estrategia de supervivencia y su objetivo era acumular dinero para liberar de la esclavitud a marido e hijos dejados en la hacienda.<sup>35</sup> El "cimarrón consuetudinario" ayudó a Manuela a articularse con un pequeño grupo de cimarrones en las cercanías de Lima, dedicados a cortar leña. Entregaban la leña a Manuela, quien la vendía en el puesto de su amiga en la plaza. Pero también seguía recogiendo mensualmente productos de la parcela de la hacienda. Con la salida de Manuela de la hacienda, la dotación de tierras entregada a la familia fue recortada. Pero ahora la "canasta de mercado" de Manuela incluía un producto adicional: la leña, que representaba algo más que un producto comercializable. Fue el mecanismo a través del cual estableció nuevas relaciones sociales y se

---

33 Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI, L. 16. C. 255 (Tavira/Maldonado). 1809.

34 Caso de fondo: AGN Cabildo. OCI. L. 5. C 51. (Tiburcio María). 1802.

35 Caso de fondos: AGN, Corte Superior. OCI. L. 585. 1854.

articuló a las actividades de otros integrantes de la población negra: libres, esclavos y cimarrones. Mulatos, negros y sambos.

En una de sus visitas a la hacienda, Manuela constató que su marido había sido cruelmente maltratado por el caporal, un mulato libre, porque -como era costumbre de los esclavos- Manuel había ido al pueblo a comprar tabaco. Con el alegato de los maltratos recibidos, en 1818 Manuela presentó un escrito ante el juez de crimen pidiendo un cambio de amo para su marido. Luego de corroborados los maltratos, Manuela tuvo dificultades para conseguir un nuevo amo, porque el mayordomo de la hacienda Pando insistía en que el nuevo propietario debía comprar simultáneamente a Manuel y a sus dos hijos. Quería, por un lado, deshacerse de toda la familia para evitar la ingerencia externa que significaba tener a una parte de la familia fuera y otra dentro de la hacienda; y, por otro lado, sabía que iba a ser difícil hallar un nuevo amo que estuviera dispuesto a pagar los 400 pesos por la cabeza de Manuel y los 300 y 350 pesos que pretendía obtener por cada uno de los hijos. Al elevar el monto total de adquisición de los esclavos, la posibilidades de retener a tres hombres en la hacienda aumentaban. Manuela, con intermediación de un corredor de esclavos, abre un juicio en el que inicialmente pide una tasación de sus hijos reclamando por la arbitrariedad del

precio pedido por el mayordomo. En el caso de su hijo menor alegó que este era muy débil y casi inservible para el trabajo. Ninguno de los hijos tenía conque y, por tanto, nunca antes se les había puesto precio. Se eligió a dos tasadores, uno por la parte del hacendado, otro por la parte de Manuela, el corredor y los compradores interesados. Durante diez meses los tasadores no se pusieron de acuerdo, pero finalmente el hacendado impuso al menos parcialmente su voluntad.<sup>36</sup> Con la intervención del corredor, Manuel y cada uno de los hijos, que en 1819 tenían 14 y 18 años, fueron comprados por amos distintos. Manuel llega a la Casa de la Moneda ubicada en la parroquia de Santa Ana; Monolo, el hijo mayor, fue colocado por su amo con un artesano para aprender el oficio de chocolatero; Manolito fue comprado por una solterona que ya tenía un esclavo viejo dedicado a ganar jornales como aguador. El corredor recibió 5% sobre el valor de la transacción final. Los gastos judiciales fueron cargados a los nuevos compradores, es decir, no se tradujeron en un aumento del precio del esclavo. Un último desesperado intento del mayordomo para retener a sus esclavos fue acusar al corredor de complicidad con los esclavos por "ser de su misma condición". El corredor se autocalificaba de moreno.<sup>37</sup> Al final el administrador

---

36 Caso de fondo: AGN. Expedientes Judiciales. L. 92. 1830.

37 Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L ii. C 140. 1800.

entendió que su oposición no tenía asidero y decidió reemplazar a los esclavos por trabajadores libres.<sup>38</sup>

La familia Lasmanuelos ha dado el paso hacia la ciudad, cada cual en condiciones distintas y en momentos diferentes. Ahora los miembros de la familia están físicamente más cerca, pueden verse más seguido. El único miembro de la familia que nunca más vuelve a aparecer es el segundo hijo de Manuela entregado en 1812 a los sacerdotes de la Buena Muerte.<sup>39</sup> Manuela había logrado acumular 200 pesos a través de sus ventas en el mercado y, en algún momento, cuando sus hijos y marido fueron trasladados a Lima, pensó que podría comprar la libertad de sus dos hijos. Pero dada la presión del hacendado y el enorme aumento del precio pedido, ahora este dinero no alcanzaba, ni siquiera, para liberar a uno de ellos y, menos al marido.

Cuando Manuelita, en la casa del marqués, cumplió los 17 años en 1814 fue trasladada a la casa de Da. Baltasara, la hija del marqués, que para ese entonces estaba casada con

---

38 En las informaciones sobre las haciendas anteriormente citadas, aparecen dos haciendas en las que se registra un bajo porcentaje de mano de obra libre.

39 Los sacerdotes de la Buena Muerte tuvieron varias haciendas y chacras y es probable que el esclavo -si sobrevivió- haya ingresado a trabajar en una de estas haciendas.

un comerciante criollo del Consulado de Lima.<sup>40</sup> Manuelita cumplía así su destino de la "asignación de vientres". Apenas estuvo ahí unos meses cuando el marido de Da. Baltasara, aprovechando la salida a misa de su mujer, viola a Manuelita.<sup>41</sup> Con ayuda de su madrina, la amiga de su madre que trabajaba en la casa del marqués y con conocimiento del propio marqués, Manuelita presenta una denuncia en la curia eclesiástica, aduciendo que por "virginidad corrompida" su ama debía darle la libertad. Agregaba que, de todas maneras, se le había prometido la libertad a los 25 años, pero que para escapar a las asechanzas del marido de su ama y para que no se atropellen los preceptos morales y religiosos era menester que su libertad fuera dictaminada antes.

D. Baltasar, el marido de Da. Baltasara, argumentaba que era común entre las esclavas de Lima acusar a sus amos de violación para obtener la libertad y que si se hiciese caso de estos alegatos pronto los lazos de sujeción se derrumbarían. El amo ganó el pleito y Manuelita continuó "por la superioridad del amo" sometida a los apetitos

---

40 Este tipo de alianza matrimonial (nobleza con haciendas y comerciantes criollos) ha sido descrito como típico de las "familias notables". Ver Balmori, Wortman, VOSS (1984).

41 Casos de fondo: Caso 554. AA (Archivo Arzobispal) L i (1765-1818): Caso 74. AA. L 7 (1800-1809).

sexuales del mismo. Da. Baltasara, sabía lo que estaba pasando y su cólera cae sobre la cabeza de la esclava. Ello se tradujo en más trabajo, peor trato y la exclusión de todas las pequeñas prerrogativas de las que había gozado en casa del marqués. Finalmente, Manuelita sale embarazada y Da. Baltasara sabía que la hija que nace poco después es hija de su marido. Manuelita trató de probar la paternidad recurriendo al Protomedicato, que especularía, basándose en la coloración de la piel, sobre los posibles padres. Si Manuelita era cuarterona, su hija ahora era quinterona. Pero el amo era un personaje influyente. Por ende, el protomedicato se abstuvo de dictaminar lo obvio, y prefirió calificar a la hija de Manuelita de "chola". Manuelita ataca la inmoralidad del amo, alega que ha abusado de su autoridad y declara que el hijo de un español no puede ser esclavo. Pero mientras todavía libraba su batalla legal, San Martín en 1820 desembarcó en Ica y en 1821 llegó a Lima.

Las crónicas señalan que el pueblo salió a las calles. Seguramente la familia Lasmanuelos estuvo allí, para oír que todos los nacidos a partir de esa fecha, todos los esclavos que tenían amos españoles que habían abandonado el país y todos los que se alistaran en las filas patriotas, serían libres. En el marco de estos cambios, Manuel al cerrarse la Casa de la Moneda fue incorporado junto con otros 60 esclavos, al ejército realista al mando de Pezuela, antes de

la llegada de San Martín. Manuela siguió vendiendo leña en el mercado de San Francisco durante las luchas. Manuelita permaneció en la casa de la hija del marqués y perdió con el regreso del marqués a España a un padrino e intermediador. Manolo tuvo que dejar su oficio de chocolatero. Hasta antes de la independencia contribuía con jornales a su amo: 7 reales diarios. Ello lo colocaba entre el tercio superior de los ingresos, provenientes por esta modalidad, de la población esclava. Pero al margen de la entrega de jornales al amo, había acumulado la mitad del importe de su cabeza. En medio de la crisis, su amo le exigía seguir pagando el jornal acostumbrado. Cuando Manolo incumplió con la entrega de los jornales, el amo lo mandó colocar en una panadería acusándolo de cimarrón y ladrón. Manolo entonces fugó de la panadería, buscó a su madre y se asoció a la banda de cimarrones que proveía la leña. Durante los años de lucha sobrevivió al margen de la contienda, asaltando hacienda, tambos y pueblos.

Aún durante la guerra leña y agua (que Manuela y su hijo Manolito vendían) representan dos necesidades fundamentales, no sólo para la población civil, sino también para el ejército. Como aguador, Manolito ayudó a Da. Agreda - una mujer soltera de 49 años- y al viejo esclavo a sobrevivir. Da. Agreda no exigió un monto fijo de jornal diario. Sólo le interesaba tener algo que comer y que sus

dos esclavos organizaran la mejor forma de lograrlo. Su dependencia del ingreso esclavo fue tal que en su testamento pedía que los dos esclavos se encargaran de costear sus funerales a cambio de la libertad para ambos. La ama muere en 1824. Manolito recibió su carta de libertad y, a cambio de mantener al viejo Esteban, pudo quedarse con los aperos de aguador, las pipas de agua y dos mulas.

Poco después de 1821 aparecieron en Lima las primeras protestas y pasquines contra las fuerzas patriotas (Huenefeldt, 1979). Estas protestas estuvieron encabezadas por los artesanos de Lima, de los que la mayor parte era negra. No les pagaban lo que consumía el ejército. La patria se convirtió en "patria ladrona". Fue este el inicio de un proceso de desencanto frente a las promesas patriotas. Poco a poco los iniciales ofrecimientos a la población esclava fueron recortados. Socavando el decreto Sanmartiniano, luego de las luchas, algunos propietarios españoles regresaron y reclamaron la devolución de sus esclavos. Muchos esclavos que participaron en las luchas regresaron a manos de amos, a veces con violencia. Incluso esclavos que habían recibido sus cartas de libertad antes de que el amo cayera en combate, vieron a otros destrozar las cartas en sus narices.<sup>42</sup> Nadie fue definitivamente libre

---

42 Ver AGN. OCI. L 100. 1830: AGN. Tribunal Militar. L. 4 (1826-1870): AGN. Cabildo, OCI. I. 26. C 421. 1813.

por las causas dictaminadas por San Martín. A lo más se, pudo acceder a la situación de liberto, que en la mayoría de los casos era sinónimo de esclavo.<sup>43</sup>

Manolo fue herido en un enfrentamiento con una partida patriota en 1823 en las cercanías de Yauyos. Recogido por esta partida al mando del comandante indígena Ninavilca, participó hasta 1825 en las filas patriotas, convencido de que ello le daría la libertad. Los montoneros de Ninavilca se dividieron, algunos siguieron siendo montoneros o bandoleros en los años siguientes,<sup>44</sup> otros alentados por las declaraciones del cese de reclutamiento encararon sus actividades previas. Sin embargo, este regreso fue cualitativamente distinto. Mucho se aprendió por el camino. Los horizontes se ampliaron, la percepción sobre lo que significaba ser esclavo rebalsó los estrechos confines de la unidad doméstica, las unidades de producción y el universo que hasta entonces eran las relaciones sociales y mercantiles. Manolo supo que durante la lucha ha batallado

---

43 La diferencia - según decreto protectoral de 1821- entre patronato y esclavitud residía en el hecho de que si bien se mantenía la propiedad del esclavo, este debía recibir un pago de ocho reales a la semana. AGN, corte superior, OCI. L 569. 1859

44 Charles Walker (1990) nos asegura que algunos de estos grupos guerrilleros fueron el soporte armado de fracciones liberales y conservadoras en el período de mayor confusión política entre 1833 y 1836, previo a la confederación peruano-boliviana.

en el bando opuesto al de su padre, ha aprendido que existen patriotas y realistas, ha oído contar a los integrantes de la partida de Ninavilca que los realistas cortaban una oreja a los desertores, aprendió a manejar armas y que se puede sobrevivir fuera de la legalidad. Con estas nuevas experiencias, regresó a Lima. D. Baltasar lo encontró caminando en la calle, llamó a los serenos, mandó que lo apresaran y condujeran a la carceleta. Reclamaba la propiedad del esclavo, mientras que Manolo alegaba que por su participación en las luchas patriotas debía ser libre. D. Baltasar cuestiona el patriotismo de Manolo acusándolo de cimarrón y bandolero. Manolo seguirá siendo esclavo por algún tiempo. Los comerciantes criollos del consulado imponen ahora las reglas del juego....

Pero D. Baltasar no quería al esclavo. Como comerciante no tenía tanto interés y, además, sabía que tenía entre manos a un esclavo problemático y rebelde. Con este pretexto pidió trasladarlo a la hacienda de uno de sus sobrinos. Pero, cuando este pedido fue formulado, y cuando Manolo tenía 25 años,<sup>45</sup> éste pidió el consentimiento de D. Baltasar para poder casarse con Manola, una samba libre que trabajaba en una tienda en el portal de Bodegones. Hasta

---

45 23 años para las mujeres esclavas y 25 para los hombres es la edad promedio matrimonial en la década del 30. AA. Licencias Matrimoniales.

antes de la independencia, Manola había sido la reina de la cofradía de los Mondongos. D. Baltasar negó su consentimiento. Acto seguido Manolo se presentó ante el provisor general de la curia y éste escribió una carta al amo acusándolo de no cumplir con los preceptos divinos y de perpetuar el amancebamiento de sus feligreses.<sup>46</sup> Manola y Manolo se casaron en 1829. Manolo con el arma del matrimonio en la no sólo evitó ser trasladado a una hacienda, sino que a partir de entonces renegoció los términos de su esclavitud ofreciendo pagar jornales, a cambio de vivir fuera de la unidad doméstica del amo. Durante un año, Manolo entregó religiosamente el jornal acordado y transcurrido el año depositó el importe de su cabeza (650 pesos)<sup>47</sup> sobre el escritorio de D. Baltasar.

Por los conflictos matrimoniales entre Manolo y Manola que se van a suscribir poco después sabemos que este dinero

---

46 Caso de fondo: caso 561. AGN L 16. C 246. En este caso es el propio arzobispo quien interviene a favor del esclavo.

47 El valor de Manolo se había duplicado entre 1812 y 1829 por dos razones: 1. ahora era un esclavo adulto, y 2. era un esclavo con oficio. Un esclavo con oficio tenía mayores posibilidades de acumular, pero también tendría que pesar más en caso de que comprara su libertad. El valor promedio de un esclavo con oficio es el indicado. Es posible que una parte de los 650 pesos pagados proviniera del "botín de guerra".

fue apropiado fundamentalmente por Manola.<sup>48</sup> Estando Manola embarazada, Manolo luego de un pleito en las calles con otros congéneres a raíz del juego de dados y con acusaciones dirigidas a ver quien de los participantes del juego era el más negro (Huenefeldt, 1979), llega a su casa en San Lázaro. Encontró a Manola -como siempre lo hacía- lavando ropa para un soldado del cuerpo de pardos a cambio de lo cual recibía dinero. Enfurecido por los celos y enceguecido por el alcohol arremetió contra Manola pateándole el vientre. Manola perdió un hijo. En su queja ante el provisor de la curia, ella señala que no es la primera vez que sale "toda acardenalada" por los golpes inferidos por su marido.<sup>49</sup> Un informe médico indica que además de los golpes ha contraído una enfermedad venérea. Manola abrió, entonces, un expediente de litigio matrimonial pidiendo que el provisor hiciera entrar en razón a su marido. Además de los golpes, Manolo le quitaba todo el dinero y le dejaba muy poco para "costearse su subsistencia".<sup>50</sup> Todo el tiempo sabe que es ella quien ha ayudado a conseguir su libertad. En el expediente sale a relucir todo el pasado de Manolo: ahora será Manola quien adjudica la violencia de su marido a sus años entre los --

---

48 Caso de fondo: Caso 440.

49 Caso de fondo: Caso 524. AA. L 7 (1800-1809).

50 Caso de fondo: Caso 404, AA. L 83 (1802-1804).

cimarrones. Incluso la ha amenazado con armas punzantes. Manolo fue citado por el provisor, en busca de la reconciliación matrimonial. Sin embargo, a los pocos meses se repitió una historia similar. Pero ahora, en 1832, Manola pide salir de la casa matrimonial para evitar males mayores, y ello equivalía a una separación temporal, plasmada en un expediente bajo el rubro "causas de divorcio".

El padre de Manolo logra regresar a Lima recién en 1827, a la edad de 47 años. Su destino con los realistas lo había conducido hasta el Alto Perú. Ninguna carta de libertad indicaba su participación en la contienda. El marqués -su amo- no estaba más. Achacoso y herido de un sablazo, tocó las puertas de D. Baltasar, quien rápidamente reconoció que este era un esclavo que no serviría más para el trabajo de hacienda y que tampoco podría ser vendido con ventaja. Manuel también lo sabía, por eso regresó a buscar la protección del amo. D. Baltasar, para no perder todo y poder venderlo, rebajó el valor de su cabeza a 200 pesos, pero su esposa no tenía el dinero suficiente para comprar su libertad. Ella misma había estado enferma, y como persona sin amo, pagó su curación en el hospital de San Bartolomé. Su hijo Manolo ha perdido mucho dinero en el juego y el acceso a los recursos que proveía su mujer se acabaron con la separación. Manuelita se había casado con un maestro

platero y, ni ella, ni su marido querían recordar los orígenes si bien más blancos, pero siempre esclavos de Manuelita. Manolito estaba enamorado de una negra esclava que trabajaba en una de las casas de la parroquia de Santa Ana donde distribuía su agua. Estaba empeñado en liberarla y convertir sus visitas de domingo en la casa del amo<sup>51</sup> en una convivencia fuera del control y las asechanzas de un amo.

Manuel, entonces, salió a las calles a buscar un comprador y encontró a una mestiza que se dedicaba a comprar y vender hojalatería y zapatos entre Lima e Ica. A cambio de comprometerse a trabajar para ella, la mestiza le prestó el dinero para comprar su libertad. Según la legislación, los libertos debían recibir un pago por su trabajo. De lo que gana Manuel, va entregando de a pocos dinero a la mestiza pensando que con ello cancelaba "el principal" de la deuda. Pero, la mestiza alegará más adelante (luego de siete años que Manuel estuvo a su servicio) que lo único que el esclavo ha pagado son los intereses por el dinero prestado, es decir, sigue siendo esclavo.<sup>52</sup> Manuel muere en 1837, en uno de los viajes a Ica, cuando la recua a su cargo fue asaltada por un pequeño grupo bandolero. Sin

---

51 Casos de Fondo. Casos 592 y 194 (1798-1824) Caso 302. AA L 86, (1810-1814).

52 Caso de Fondo AGN Corte Superior L 86 1840.

enterarse de lo que pasó con su marido, Manuela muere en San Lázaro tres años después a los 57 años. Manolito pagó los funerales de su madre. No quería que fuera enterrada como pobre. El funeral le costó 147 pesos, la mitad de lo que representaba la libertad de su consorte María. María tendrá 35 años cuando Manolito finalmente pudo pagar por su libertad y costear un matrimonio. Ese mismo año, en 1853, Manolito cumplía 48 años y seguía siendo aguador. Todo lo que había logrado acumular fue invertido en la compra de la libertad de María y en el entierro de su madre. Es decir, no hubo capital para reponer herramientas de trabajo, ni mucho menos para cambiar de oficio o ampliar el existente. Todavía Lima era una ciudad con pocas cañerías, todavía sus servicios eran requeridos y su oficio no competía con los integrantes de otros grupos sociales. María y Manolito no tuvieron hijos. La larga permanencia en la casa del amo, su elevada edad matrimonial y, seguramente, el hecho de no querer reproducir esclavos, tuvieron que ver con esto.

El destino de Manolo como artesano fue distinto al de su hermano. Disuelto el matrimonio, continuó de chocolatero. Pero las condiciones del mercado no eran las mismas. Los inicios de la exportación del guano cambiaron los patrones de consumo. Se importaban chocolates europeos y a chocolateros franceses. Sus consumidores quedaron reducidos a un puñado de personas de castas que podían pagar

este artículo de lujo. Así, si bien trabajaba como artesano, un complemento importante de su subsistencia provenía de toda una serie de actividades al borde de la legalidad y a partir de sucesivas convivencias con diferentes mujeres. Escasez económica e inestabilidad lo acompañaron toda su vida, incluyendo un juicio por alimentos para los hijos reproducidos fuera de matrimonio. Para él la abolición de la esclavitud significó romper el último dique protector contra la competencia, tanto de sus propios congéneres, como de los nuevos inmigrantes que rápidamente coparon las esferas artesanales más sofisticadas. El crecimiento económico a partir del guano lo dejó atrás y, probablemente, las razones más importantes fueron su condición racial y la descapitalización que significaba la compra de la propia libertad, antes de la compra de herramientas y el aprendizaje de nuevas técnicas; pero inmediatamente después, viene como explicación de una inserción fracasada, que gruesamente puede ser calificada como la reproducción de formas de convivencia, en el seno familiar, usuales en el conjunto de la sociedad. En otras palabras, a nivel de la pareja, y los esfuerzos conjuntos que a partir de aquí hubieran sido pensables, no hubo alternativas propias ni originales que podrían haber cambiado el destino y las características de la inserción negra en la vida citadina.

Pensando en voz alta

Los pequeños y grandes detalles que afectaron y forjaron la vida de la familia Lasmanuelos podrían haber sido tarde o temprano las vivencias de todos los esclavos y la población negra en Lima. Dejando de lado algunas cuestiones que presentan casos únicos o aislados (y que tienen un peso propio dentro de otro tipo de análisis) se ha tratado de crear una historia cercana a la realidad. ¿De qué nos informan esta realidad y esta historia cotidiana?

El esclavo de hacienda (sobre todo, el de las haciendas en la circunscripción de la ciudad de Lima), a partir de varias modalidades de acumulación individual y familiar, logró comprar su libertad e insertarse en una heterogénea gama de actividades urbanas. La acumulación más efectiva fue a partir de la venta de productos dentro o fuera de la hacienda, una actividad que involucraba un intercambio de ideas y productos continuo entre haciendas, entre haciendas y pueblo, y entre hacienda y ciudad. Las más exitosas, y las primeras en salir de la hacienda, fueron las mujeres como resultado, muchas veces, de una decisión familiar. Eran ellas las que tenían a través de la actividad mercantil un cierto nivel de experiencia urbana. Además el nexo madre-hijo puede resistir largas separaciones, las tareas femeninas eran las más fáciles de vender en el contexto

urbano y el precio de las mujeres esclavas era más bajo en términos absolutos. Cuando el esclavo de la hacienda logra ser trasladado al ámbito urbano ya sea abonando el precio de su cabeza o a partir de varios mecanismos de negociación con administradores y/o hacendados (por ejemplo, la rebaja del valor de su propia cabeza, que era más probable cuando la esclava o el esclavo habían nacido en poder del amo) o, simplemente, porque sale por su cuenta de la hacienda y busca un comprador, ya existen relaciones con otros integrantes de la sociedad negra. Algunas de estas relaciones se forjaron a partir del cimarronaje y el refugio que los cimarrones encontraron en los barracones de una hacienda (el caso de Antonio); otras son parte de las relaciones con los amos y el traslado selectivo al contexto urbano (Manuelita, por ejemplo); otras resultado de la actividad mercantil (Manuela y la partera). En el caso de un traslado de hombres esclavos a la ciudad, los amos demostraron interés en que aprendieran un oficio. Las mujeres estaban básicamente destinadas al servicio doméstico, reproduciéndose así en el caso de las esclavas, actitudes de género comunes en el resto de la sociedad. Todo este universo condujo a la formación y consolidación de relaciones en las filas esclavas y entre esclavos y los descendientes de la población negra urbana. Hay una clara tendencia hacia la ayuda mutua mientras más próximos estén los grupos o las personas involucradas. Las personas que

ayudan a Manuela en sus primeros contactos con la ciudad son todas mujeres, negras y esclavas, si bien con diferentes niveles de independencia relativa frente a sus respectivos amos. Los hombres (cimarrones) están incorporados en esta ayuda como parte más lejana y a través de la intermediación de la relación establecida por una de las amigas y la permanencia temporal del cimarrón en la hacienda donde Manuela trabajaba. Y, lo que es más, la ayuda a Manuela se hizo a través del elemento menos diferenciado como grupo de la sociedad esclava: las mujeres. Era esto parte de una percepción -que también los hombres manejaban- sobre las mayores ventajas de liberar primero a la mujer en el marco de la hacienda. Esta diversidad de mecanismos de articulación social y espacial describen, a su vez la fluidez de las relaciones campo-ciudad.

Diferentes niveles de experiencia en el contexto urbano, marcados por el relativo éxito de inserción en la esfera socio-ocupacional, determinan junto a la coloración de la piel las jerarquías internas de la sociedad negra. Hay voluntad de ayuda, pero también hay voluntad y capacidad de dominación intranegra (es el caso de los mayordomos de hacienda caporales y mayordomos, los integrantes de los cuerpos militares (por ejemplo el soldado de la Compañías de Dragones), el alejamiento de la propia familia (como en el caso de Manuelita), los pleitos y los insultos callejeros.

Estas rupturas se manifiestan de manera aún más sutil en el caso de los conflictos matrimoniales. Es el negro Manolo que se casa con una samba libre y que después trata de imponer su voluntad porque la sociedad espera este comportamiento porque es hombre. En otras palabras, la relación de género es usada para subyugar a falta de otros elementos dictaminados a partir de la condición étnica (mayor blancura) y/o a partir de una subordinación legal (ser o no esclavo).

Esto obviamente es resultado también de la imposición de comportamientos culturales que van, desde el supuesto recato de las mujeres, hasta la ejecución de matrimonios católicos en las haciendas y las acusaciones por inmoralidad contra los amos. Así, el fraccionamiento interno de la sociedad negra en parte tiene que ver con el accionar de los amos. Los esclavos son destinados a determinadas tareas y ámbitos geográficos, las familias esclavas pueden ser separadas y no por último son los amos quienes ayudan a procrear hijos no tan negros (el amigo del administrado de Pando, D. Baltasar). Con la generación inicial de una jerarquía económica y racial están abiertos variados caminos de movilidad social que son absorbidos y utilizados por la población negra para conseguir la libertad.

En el recorrido hacia la libertad se observa en el curso de los cincuenta años aquí vistos una suerte de progresión, que representa la elección esclava. Las primeras liberadas son las madres de familia por todas sus ventajas tanto laborales, como emocionales. En un segundo momento, son los hijos, y finalmente son las nuevas esposas o esposos. Esta última alternativa (podríamos también llamarla preferencia) va a depender sobre todo de la lógica de las alianzas matrimoniales. Los hombres buscaban a mujeres libres, así sus hijos serían libres y las probabilidades de conseguir la propia libertad serían mayores (era más fácil acumular mientras más lejos estuviera el amo). Pero las mujeres libres y/o esclavas más blancas buscaban a hombres libres y blancos (caso de Manuela casada con un maestro platero). Sólo raras veces un hombre negro libre (como es el caso de Manolito) elegía a una mujer esclava, que no hay que olvidar, por otro lado, representaba la elección más estable. Sólo con una esposa de "menor posición social" era posible mantener el control de la nueva unidad doméstica, era posible someter a su voluntad a la mujer. Recordemos que el conflicto matrimonial surge en un matrimonio como el de Manolo. Fue un matrimonio hipergámico, mientras que el de Manolito -que aparentemente no tuvo conflictos que pasaran por los tribunales eclesiásticos -luchó contra el amo para evitar que abusara sexualmente de su consorte y no contra ella y, en la medida

en que él era libre y ella esclava, la subordinación de la mujer estuvo definida desde el comienzo. De esta manera las opciones matrimoniales también registran niveles más sofisticados de fraccionamiento interno, esta vez a lo largo de líneas de género.

Tal vez la imagen más dramática del fraccionamiento interno sea la composición misma de la familia que hemos descrito. En otras palabras, el fraccionamiento es visible en la historia familiar. Si tomamos a la familia Lasmanuelos en cualquier momento de su proceso durante los años analizados, veremos que nunca su composición y estructura están determinados por una sola lógica. Siempre conviven esclavos y libres; sambos, negros y cuarterones; miembros en la ciudad, miembros en la hacienda.

A pesar del complejo y múltiple universo de fraccionamiento interno, queda clara la prioridad de la población esclava: la libertad. Todos los esfuerzos están dirigidos a conseguirla, y el esfuerzo más importante es la negociación. Esta negociación tiene dos salidas: la primera es la rebaja del valor de la propia cabeza a fin de aproximar lo acumulado con lo pedido por el amo, muchas veces con la intervención de familiares, confradía, iglesia y el propio estado. Claramente la capacidad de negociación es más amplia en el caso de que la ama sea mujer. Como

elementos más débiles de la sociedad- y muchas mujeres limeñas comparaban su propia vida a la de los esclavos-, dependen más del trabajo esclavo y tal vez también sean otros sus sentimientos. La segunda salida es el trabajo jornalero. Ambas son combinables. La vasta esfera de negociación va desde el buen comportamiento del esclavo, el testamento redactado por el amo, la cantidad de hijos que una pareja de esclavos tiene, el hecho de haber o no nacido en poder de un amo. Desde condiciones que poco pueden ser influidas por el esclavo, y que más bien están predeterminadas por la percepción de los amos, hasta condiciones que el mismo esclavo puede forjar, muchas veces a lo largo de períodos interminables y que varían de caso en caso, pero tienen un rasgo común: una hábil utilización de las contradicciones propias del sistema esclavista en beneficio propio.

Probablemente fueron pocos los esclavos que pudieron elegir el oficio que querían aprender, a pesar de que ciertamente se podía fingir inhabilidad para muchos oficios a fin de conseguir el que finalmente se quería (obviamente dentro de ciertos límites). Pero esta elección -como suele suceder hoy como ayer -determina el resultado, el relativo éxito en la vida. Manolo y Manolito grafican bien estas alternativas. Los trabajos artesanales más sofisticados quedaron vedados para la población negra, y probablemente

con la construcción de cañerías a fines del siglo 19 personas como Manolito también perdieron su trabajo.

Lo que tenemos al final entonces, es un proceso inicial de éxito, se acumula, se usan las estrategias familiares para sobrevivir, pero luego viene la debacle y la marginación laboral. En el fondo de todo este proceso están las particularidades del sistema esclavista urbano limeño. A pesar de la enorme diversidad de las condiciones personales y el alto grado de fraccionamiento interno (y por tanto de diferenciación) al final la población negra tuvo un destino común: la exclusión. En Lima el sistema esclavista se resquebrajaba porque los esclavos lo hicieron y los amos lo permitieron. Todo ello en una coyuntura económica y política que estaba mermando la capacidad de control del estado (en oposición a lo que sucedía por la misma época en Estados Unidos o Brasil), donde insurgía un ideario liberal absorbido por la población negra y donde por la acción de los precios y los arreglos productivos internos a la hacienda, comenzaron a monetizarse las relaciones esclavistas.

En síntesis, retomando nuestros puntos iniciales: los sucesos en el ámbito del hinterland rural limeño no se entienden sin ver los nexos entre lo rural y lo urbano. Y, en el marco de estos nexos, las relaciones establecidas por

los propios esclavos son fundamentales para entender la direccionalidad y el éxito de los cambios del sistema esclavista. En oposición a lo que fue la esclavitud urbana en Estados Unidos y Brasil, fue la acción de los esclavos y su consciente utilización de las brechas morales y sociales en beneficio propio, lo que no solo explica el aumento de esclavos trasladados a la ciudad, sino también la disminución de esclavos en términos absolutos. En el caso de Lima, entonces, las transformaciones del sistema esclavista, basadas en la articulación urbana, si condujeron al derrumbamiento del sistema, promovieron una especialización del trabajo urbano, a la satisfacción de una creciente demanda. El camino recorrido por los esclavos hacia este final es múltiple, pero la actividad artesanal fue central y explica al mismo tiempo porque a pesar de este éxito inicial viene la debacle posterior a raíz de cambios en los patrones de consumo. No fue necesaria una rebelión, y cuando hubiera sido necesaria, debió ser una rebelión de los artesanos contra las importaciones.

## Bibliografía

- Aguirre, Carlos  
 1990 "Cimarronaje, Bandolerismo y Desintegración Esclavista, Lima, 1821-1854, en C. Aguirre y Charles Walker (eds.) Bandoleros, abigeos y montoneros, Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX (Lima: Instituto de Apoyo Agrario).
- Algranti, Leila Mezan  
 1988 O Feitor Ausente. Estudos sobre a escravidao no Rio de Janeiro, 1808-1822. (Rio de Janeiro: Editora Vozes)
- Altamirano, Nelson  
 1991 "Repercusiones de la presencia militar y la producción textil en la economía campesina de Puno, 1820-1840", próximamente en Allpanchis.
- Balmori, Diana, Miles Wortmann, Stuart Voss  
 1984 Notable Family Networks in Latin America (Chicago: University of Chicago Press).
- 1985 (ed.) The destruction of slavery (Cambridge, New York: Cambridge University Press).
- Bauer, R. y A. Bauer  
 1971 "Day to Day Resistance to Slavery", en John H. Bracey (ed.) American Slavery: The Question of Resistance.
- Berlin, Ira  
 1974 Slaves Without Masters; the free Negro in the antebellum South (New York: Random House).
- Bowser, Frederick  
 1974 "The Free Persons of Color in Lima and Mexico City: Manumission and Opportunity, 1580-1650", en S. Engerman y E. Genovese (eds.) Race and Slavery in the Western (Princeton: Princeton University Press).
- 1977 El Esclavo Africano en el Perú Colonial. (México D.F.: Siglo XXI).
- 1984 "Africans in Spanish American Colonial Society" en The Cambridge History of Latin America, Vol. II, Leslie Bethell (ed.) Cambridge: Cambridge University Press), pp. 357-380.

- Burga, Manuel  
1987 "El Perú Central, 1770-1860: disparidades regionales y la primera crisis agrícola republicana", Revista Peruana de Ciencias Sociales.
- Burkholder, Mark P.  
1972 "Black Power in Colonial Peru: The 1779 Tax Rebellion of Lambayeque", en Review of Race and Culture (Atlanta, Georgia: Atlanta University).
- Cardoso S., Ciro F.  
1982 Agricultura, Esclavitud e capitalismo (Petrópolis Vozes).
- CDIP (Colección Documental de la Independencia del Perú) varios años t. IV: Las Cortes de Cádiz, comp. G. Durand Florez.
- Clavero, José  
1885 Demografía de Lima (Lima: Imprenta de J. Francisco Solís).
- Clemente, Hebe  
1974 La abolición de la esclavitud en América Latina (Buenos Aires: Editorial La Pleyade).
- Engelsen, Juan R.  
1977 "Social Aspects of Agricultural Expansion in Coastal Peru, 1825-1878". Tesis Doctoral (Universidad de California: Los Angeles).
- Fenoaltea, Stefano  
1984 "Slavery and Supervision in Comparative Perspective: A Model", The Journal of Economic History, Vol. XLIV, No. 3, Setiembre.
- Fields, Barbara  
1985 Slavery and Freedom on the Middle Ground, Maryland during the Nineteenth Century (New Haven and London: Yale University Press).
- "Race and Ideology" in Region, Class and Reconstruction (Koussel, ed.).
- Flores Galindo, Alberto  
1984 Aristocracia y Plebe, Lima, 1760-1830. (Lima: Mosca Azul Editores).
- 1990 "Bandidos de la Costa" en Aguirre/Walker (eds.). pp. 57-68.

- Fox-Genovese, Elizabeth  
 1988 Within the Plantation Household: Black and White women of the Old South (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Fraginals, Moreno and Moya Pons Engerman  
 1985 Between Slavery and Free Labor: The Spanish-speaking Caribbean in the Nineteenth Century. (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press).
- Freitas, Décio  
 1977 O Escravismo Brasileiro. (Porto Alegre: Ed. Mercado Alberto, 2da. ed.).
- Genovese, Eugene D.  
 1965 The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South.  
 1961 (New York: Random House).
- Goldin, Claudia  
 1976 Urban Slavery in the American South, 1820-1860 (Chicago: University of Chicago Press).
- Gootenberg, Paul  
 1982 "The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth Century Lima", Journal of Latin American Studies. 14:2.  
 1990 "Carneros y Chuño: Price Levels in Nineteenth-Century Peru", HAHR 70:1:-56.
- Haitin, Marcel  
 1986 "Urban Market and Agrarian Hinterland: Lima in the Late Colonial Period", en N. Jacobsen y H.J. Punle (eds.) The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period, 1760-1810. (Berlin: Colloquium Verlag).
- Hareven, Tamara K.  
 1977 "Family Time and Historical Time", Daedalus (spring): 57-70.
- Harth-Terre, Emilio  
 1962 El artesano negro en la arquitectura virreinal Limeña (Lima: Imprenta Gil).  
 1973 Negros e Indiois: Un estamento social ignorado del Perú colonial (Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca).

- Hunefeldt, Christine  
 1979, "Los negros de Lima 1800-1830", en Histórica,  
 vol. III, No. 1, julio, pp. 17-51.
- 1987 "Jornales y Esclavitud: Lima en la primera  
 mitad del siglo XIX", Economía: vol. X No. 19.
- 1988 "Mujeres: esclavitud, emociones y libertad.  
Lima 1800-1854, Serie Documentos de Trabajo, No. 24. (Lima:  
 IEP).
- Hunt, Shane  
 1977 Haciendas y Plantaciones, trabajo  
 mimeografiado.
- Karasch, Mary  
 1987 Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850  
 (Princeton, N.J.: Princeton University Press).
- King, James F.  
 1953 "The Coloured Castes and American  
 Representation in the Cortes of Cadiz" in HAIR, vol. 3  
 agosto-setiembre.
- Klein, Herbert S.  
 1985 "Del trabajo esclavo al trabajo libre: Notas  
 en torno a un modelo económico comparativo". HISLA I, 1:41-  
 55.
- Kriedte, Peter  
 1983 Peasants, Landlords and Merchant Capitalists:  
Europe and the World Economy, 1500-1800. (Cambridge, New  
 York: Cambridge University Press).
- Lanning, John T.  
 1985 The Royal Protomedicato: The Regulation of  
the Medical Professions in the Spanish Empire (Durham: Duke  
 University Press).
- Lebsock, Suzanne  
 1984 The Free Women of Petersburg: Status and  
Culture in a Southern Town, 1784-1860.
- Macara, Pablo  
 1977 Trabajos de Historia, 4 tomos  
 (particularmente tomo II) (Lima: Instituto Nacional de  
 Cultura).
- Memorias del General Miller  
 1829 Dos volúmenes

- Mintz, Sidney  
 1971 "Toward an Afro-American History", en Cahiers d'Histoire Mondiale 13, No. 2.
- 1979 "Slavery and the Rise of Peasantries" en M. Craton (ed.) Roots and Branches: Current Directions in Slave Studies, pp. 213-242. (Toronto: Pergamon).
- Mattoso, Katia M. de Queiros  
 1986 To Be a Slave in Brazil, 1550-1888 (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press).
- Morner, Magnus  
 1969 "The History of Race Relations in Latin America: Some Comments on the State of Research", en L. Foner y E. Genovese (eds.) Slavery in the New World. (Prentice Hall).
- Nogueira da Silva, Marlene  
 1988 Negro na Rua. A Nova Faca da Escravidao (Sao Paulo: Editora Hucatec).
- Patron, Pablo  
 1935 Lima Antigua (Lima: Imprenta Gil, S.A.)
- Pike, Frederick  
The Modern History of Peru
- Reclamación de los vulnerados derechos de los hacendados de  
 1833 Las Provincias Litorales del Departamento de Lima. (Lima: Imprenta de J.M. Concha).
- Romero, Fernando  
 1980 Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico social del Perú. Serie Movimientos Estudios Sociales, No. 5. Universidad Nacional Agraria, Taller de Estudios Andinos. La Molina.
- Rout, Leslie B.  
 1976 The African Experience in Spanish American: 1502 to the present day (Cambridge. New York: Cambridge University Press).
- Sales, Nuria  
 1974 Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos. (Barcelona Ed. Ariel).
- Scott, Rebecca  
 1985 en M. Moreno Fraginals. B. Moya Pons y S. B. Engerman (eds.) Between Slavery and Free Labor: The Spanish Speaking Caribbean in the Nineteenth Century.

1985 Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860, 1860-1890 (Princeton N.J.: Princeton University Press).

Slenes, Robert

1978 "Slave Marriage and Family ..... in the Coffee Regions of Brazil. 1850-1888". Trabajo presentado a la Convención de la American Historical Association, 2-12-1978.

Tomich, Dale W.

1990 Slavery in the Circuit of Sugar. Martinique and the World Economy 1830-1848. (Baltimore and London: the Johns Hopkins University Press).

Toplin, R.B.

1981 Freedom and Prejudice: The Legacy of Slavery in the United States and Brazil. (Westport, Conn.: Greenwood Press).

Vargas Ugarte, Rubén

1984 Historia General del Peru: Emancipación. vol.6 (Lima: C. Milla .....)

Wade, Richard

1977 Slavery in the Cities of the South, 1820-1860. (London: University of Oxford Press).

Williams, Eric

1972

1944 Capitalism and Slavery (Londres: A. Deutsch).  
3ra. edición.